

INTERVENCION DE LA DELEGACION DE REPUBLICA DOMINICANA EN LA
REUNION INTERNACIONAL PARA EL DESARROLO SOSTENIBLE DE LOS
PEQUEÑOS ESTADOS INSULARES

Isla Mauricio, Enero 2005

Deseamos iniciar nuestra intervención expresando las sinceras condolencias del pueblo y el Gobierno Dominicano a las hermanas naciones del Sudeste Asiático que acaban de ser azotadas por el tsunami y que aún sufren sus consecuencias.

Nos sentimos honrados al participar en esta Conferencia Internacional para revisar la Aplicación del Plan de Acción de Barbados para el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares, en esta hermosa Isla Mauricio, donde las riquezas agrícolas y la destreza en servicios se aprovechan para impulsar su economía y para desarrollar actividades generadoras de alto empleo y de divisas y, sobre todo, del bienestar de su población.

Este encuentro constituye una magnífica oportunidad para continuar avanzando y profundizando nuestras relaciones como pequeñas economías alrededor del Plan de Acción de Barbados. Además nos permite identificar con decisión cómo enfrentar los retos del nuevo milenio y de los compromisos asumidos hace diez años, con una estrategia renovada.

Dada la característica común de la mayoría de nuestros países, de tener pequeñas y vulnerables economías, se hace necesario alcanzar mayores niveles de cooperación, solidaridad y esfuerzos conjuntos.

No cabe duda de que el diálogo y la concertación nos harán fuertes en el contexto internacional cada vez más exigente y competitivo. No cabe duda de que los pequeños, unidos, podemos ser influyentes. Nuestras preocupaciones y nuestras necesidades, al igual que nuestras ofertas y nuestras ventajas, deben ser tomadas en cuenta en todos los espacios internacionales.

En nuestra región en particular, la Cuenca del Caribe, tenemos que lograr un desarrollo acorde con la preservación del medio ambiente y de los recursos naturales. Por eso insistimos en la necesidad de preservar el Mar Caribe, que representa nuestro espacio geopolítico y entorno ambiental, y es patrimonio de nuestros hijos y nietos. Por eso repudiamos el tráfico de desechos nucleares y la contaminación de basura y petróleo por ese nuestro activo trascendental.

En ese tenor, y considerando las terribles consecuencias que podrían derivarse de los accidentes nucleares a que nos exponen el paso de tales buques, la

República Dominicana propone la creación de un grupo de trabajo o equipo multilateral, dedicado a evaluar, de la manera más precisa posible, la naturaleza y magnitud de los riesgos envueltos en ese transporte.

En innumerables ocasiones, los países del Caribe y los organismos regionales han denunciado esta situación, que se sigue produciendo. Hoy abogamos por una solución científica y permanente que garantice la eliminación de esa amenaza.

Cuidar el Mar Caribe es asimismo cuidar el turismo, factor crucial para muchas de nuestras naciones, como fuente primordial de inversión, divisas y empleo. También se preserva la vía natural del transporte marítimo, cuya consolidación junto con la del transporte aéreo con nuevas rutas, permitirá vincular de manera efectiva a nuestros pueblos con el mundo globalizado.

En este contexto, se requiere un marco institucional y legal estable y permanente, a nivel nacional e internacional. La elaboración de políticas de desarrollo sostenible exige avanzar hacia los Objetivos del Milenio y de la Cumbre de Johannesburgo, y con esa base, abordar los problemas antes de que se presenten. Se requiere una gestión global coherente, con un sentimiento de propiedad compartida, necesaria para dar seguimiento a los compromisos asumidos en Barbados.

La tierra es el entorno común de todos los hombres. Debemos protegerla y administrarla de la mejor manera posible, en los recursos naturales y el medio ambiente donde vivimos. Todo ello requiere de una gestión a largo plazo, en la que gobiernos, instituciones y asociaciones efectivas combinen esfuerzos para lograr los objetivos que nos hemos planteado.

Por estas razones, la República Dominicana avala la Recomendación 4 de la Consulta Regional de América Latina y el Caribe preparatoria al XXIII Consejo de Administración del PNUMA realizada en Panamá en noviembre pasado, que propone un mecanismo regional bien definido para implementar el Plan de Acción de Barbados, así como los acuerdos de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático celebrada en Buenos Aires en diciembre del 2004, que reclama atención para la gestión ambiental adecuada de los desechos peligrosos, en vista de su importancia para el Plan de Acción de Barbados.

En otro orden, y dentro del ámbito comercial internacional, los países pequeños tenemos debilidades en nuestros sectores externos que nos enfrentan a la deuda en moneda extranjera, la profundización del intercambio desigual, la erosión de los precios de los productos básicos y la virtual desaparición de los beneficios unilaterales. No nos es posible dismantelar las facilidades comerciales ni el acceso no recíproco a los mercados preferenciales, en la forma planteada por las entidades multilaterales comerciales y financieras.

La globalidad debe irradiar bienestar no sesgado hacia los países industrializados, y también debe responder a las necesidades de las naciones pequeñas, vulnerables y de menor desarrollo relativo. En una perspectiva amplia, los pequeños estados insulares enfrentamos una concentración en pocos renglones de exportación, el riesgo de los fenómenos atmosféricos, sísmicos o volcánicos, los bajos niveles educacionales y sanitarios y hasta la limitada capacidad institucional para adaptarse y responder a los cambiantes escenarios globales.

Por estas razones necesitamos un tratamiento especial y diferenciado para las pequeñas economías que sea efectivo, que atenúe los efectos de las rígidas reglas de liberalización y que posibilite escalonar el cumplimiento de las obligaciones particulares de cada uno de nuestros países. Requerimos tiempo para ajustarnos a las nuevas normas, flexibilidad en la aplicación de las medidas y excepciones temporales para algunos compromisos. En una palabra, asegurar el reconocimiento de las diferencias y asimetrías en los niveles de desarrollo de nuestras naciones.

Antes de finalizar nuestra intervención, permítannos tocar un aspecto que concierne a la irrenunciable solidaridad que todas las naciones de la tierra se deben entre sí, y que a nosotros, los pequeños estados insulares, nos emplaza de manera fraternal. Nos referimos a la situación por la que atraviesa el pueblo de la hermana República de Haití.

No hablamos de política ni de dádiva, sino de solidaridad, de esa solidaridad que debería inspirar el proceso de desarrollo material e integral inherente a la globalización. Por ello exhortamos a la comunidad internacional para que solidariamente aporten los recursos que contribuyan a solucionar de manera efectiva y no traumática el problema de Haití. Esa solidaridad conjunta será la garantía del desarrollo social, político y económico del haitiano.

La República Dominicana ha expresado la voluntad política y la total disposición para emprender con Haití los programas de desarrollo que permitan elevar el nivel de vida de los habitantes de la frontera entre ambas naciones. En este sentido, el Gobierno de nuestro país está dispuesto a aportar la asistencia y los recursos humanos indispensables para crear las condiciones de un desarrollo verdaderamente duradero.

La República Dominicana desea que su clamor sea escuchado en este foro. La comunidad internacional debe contribuir a la paz y la estabilidad política en Haití, como elemento esencial para la integración armoniosa de su economía en la ruta del crecimiento sostenible.

Nuestro objetivo tiene que ser la equidad global. La misión primordial de los organismos y de los acuerdos internacionales es procurar el bienestar de los pueblos, y a ese fin debemos encaminar los resultados de esta Conferencia.

El desarrollo de nuestro potencial depende de nuestra capacidad de asegurar que los habitantes de las pequeñas islas tengan la oportunidad y los medios para contribuir sin ningún impedimento en la vida social y económica de nuestros países. Estamos comprometidos con el desarrollo de una comunidad de naciones que genere seguridad, prosperidad, libertad y esperanza. Hagámoslo realidad.

Muchas gracias.